



## ¿Por qué el afán de novedades?

Hay muchas gentes que no aman más que lo nuevo.

Como suspiramos por el aire y la luz, así suspiran ellos por las novedades.

—¡Ah! dicen, eso es juventud y progreso.

Son estas gentes como los viajeros que no encuentran belleza sino en los paisajes vistos al correr del tren o del rápido automóvil.

En estos tiempos este grupo es muy numeroso, en todas las clases sociales y en todas las profesiones.

¿Qué razón hay para ello?

Vivimos en una época de cambio. Se están rompiendo los moldes fabricados por las revoluciones de los próximos siglos pasados.

Se ha roto el molde protestante; se ha roto el molde cismático; se ha roto el molde de los nacionalistas de la revolución francesa y las gentes que vivían encajadas en ellos han quedado al azar, errantes, sin normas, sin reglas estables para su conducta y sin principios fijos para su entendimiento.

Lo único que permanece invariable en sus principios y en sus reglas, en las directrices del pensamiento y en las normas de la voluntad es la doctrina católica, porque es el único sitio donde está la verdad, que es siempre la misma, invariable, inmutable.

—¿Qué diferencia, pues hay entre el católico y ese grupo de gentes afanosas de novedades?

—El católico no ansía la novedad de otros cuadros, porque vive ante un cuadro que satisface a su espíritu.

cuadro siempre nuevo en el cual el alma siente intensamente y encuentra el norte que le endereza al fin donde encontrará la calma de sus ansias.

El no católico nada encuentra que le satisfaga; va de escuela en escuela, de idea en idea como la abeja que busca flores donde libar mieles para los panales de su felicidad y no encuentra más que flores artificiales hechas de trapo y coloradas con anilinas; salta a una y salta a otra y seguirá saltando hasta que no pare su vuelo sobre una, fresca y lozana, obra de Dios.

L. Almarcha

## Un mal pensamiento

(Cuent Opertuno)

Las careajadas se oían a tres kilómetros.

Era D. Torcuato, que, arrellanado en la puerta de la botica, con la pipa en la boca y el gorro turco sobre las cejas, tentaba la paciencia de Felipillo el sacristán del pueblo, vomitando disparatadísimas impiedades.

Es de advertir que las impiedades en boca de Don Torcuato eran siempre fruta fresca. Boticario viejo y cínico, educado en el más refinado materialismo en punto a ideas religiosas, D. Torcuato era un salvaje perfecto.

Además, hacían coro a sus chocarrerías el médico que era tuerto, el albeitar que era cojo y el secretario del ayuntamiento que con tener dos ojos y dos pies en su vida había visto claro ni andado derecho.

Cada vez que el infeliz sacristán tenía necesidad de ir a la botica a comprar unguento para que la hermana del cura se renovase los parches de la frente, ya estaba la gresca armada,

y el cura había de pagar los vidrios rotos.

El domingo anterior, el pobre párroco que era muy sencillito, había predicado contra los malos periódicos.

«Hijos míos, dijo a sus feligreses, por Dios os pido que no leáis esos papeles que andan por el pueblo y que no parece sino que están impresos en el infierno. Mirad hijos míos que todos esos periódicos impíos que se llaman *libre-pensadores* no son sino lazos de Satanás para cazar las almas de los hombres sencillos. *El libre pensamiento*, hijos míos, no es otra cosa que la rebelión de la razón humana contra la razón divina; aquella rebelión que encendió el infierno con la caída de Luzbel, primer libre-pensador de la creación. ¿Y creéis vosotros, hijos míos, que los pensamientos libres sobre ser un pecado para el alma no son un peligro para el cuerpo? Pues yo os digo que un pensamiento escapado del yugo de la ley de Dios, que es la Verdad eterna, es peor que un toro de Jarama; pues si un toro suelto puede matar una o dos personas, un solo pensamiento malo podría acabar con un pueblo entero.»

Don Torcuato que había asistido al sermón sin más objeto que burlarse del predicador, salió apretándose los hijares.

Aquella noche hubo en la botica sesión extraordinaria las pillas y los comentarios picarescos se sucedieron sin interrupción y, tanta fué la algazara que Camilito el sobrino del boticario que picaba goma arábica en la rebotica, dejó la mano del mortero y asomó también la cabeza por la ventanilla del obrador.

II

Camilo era un muchacho educado en la aldea próxima por una hermana

del boticario muerta en la pobreza. Era feo; con la cabeza muy gorda y las manos con unos sabañones inflamados que daban a cada dedo el aspecto de una salchicha. En cambio era bueno de alma y había recibido una educación cristiana.

El boticario, rico y solterón, no teniendo otro heredero que el sobrino se lo trajo para hacerle sudar la herencia por adelantado obligándole a echar las enjuencias en el mortero mientras respiraba las amarguras de la quina calisaya y otras drogas de mal olor.

El muchacho llevaba sus penas con paciencia y pasaba la semana pica que pica.

Los domingos iba a confesarse con las narices hinchadas.

—¿Qué tienes, hijo mío? le preguntaba el Cura.

—El maldito euforbio me ha hecho estornudar mucho esta semana; pero aun me amarga más el acibar; el día que la pico tengo ya hiel en la boca para tres meses.

—Acuérdate de la que le dieron a Nuestro Señor Jesucristo; más pasó él por nosotros: ten paciencia, hijo.

Y Camilo tenía paciencia porque tenía fe.

Su madre le había enseñado a mirar las penas de este mundo como peldaños de la escala que conduce al otro.

«Hijo mío, le había dicho; cuando se te claven las espinas del dolor, piensa que a este mundo no hemos venido a gozar, sino a perfeccionarnos»

«Cuando te veas obligado a sufrir cosas repugnantes, acéptalas con alegría por amor de Dios y piensa que Dios te lo pagará.»

Camillito lo hacía así al pie de la letra y su existencia fué deslizando sobre las asperezas de su tío, como arroyo manso sobre lecho de guijarros.

¡Pueden tanto las buenas ideas, para conservar la paz del alma.

Por todo el oro del mundo no hubiera cambiado Camilo sus esperanzas del cielo, donde confiaba volver a ver a su madre.

Pero una noche, la noche que agomó la cabeza, por el ventanillo del obrador, encontró abiertas las puertas del infierno.

Aquella noche, las risas de los contentillos de la botica, le llamaron la

atención. El, nunca se había fijado en las conversaciones con que mataba el ocio aquel nido de escorpiones. Pero aquella vez le picó la curiosidad: cedió a ella y acto continuo, los escorpiones le picaron.

Dios le castigó por curioso como a Eva y le arrojó del paraíso hecho un Adán.

Del papel de serpiente se encargó su tío.

Hemos dicho antes, que el sermón del Cura contra el libre pensamiento dió ocasión a una sesión divertidísima en la tertulia del boticario.

Don Torcuato, echó en ella el resto y dando al traste con todo miramiento comenzó a hablar contra la religión de tal manera, que su boca se convirtió en un ariete.

Voltaire, Rousseau, Renán, cuantos autores impíos y blasfemos había leído durante su vida larga y mala todos salieron a rodar y le suministraron contingente para acabar con la poca fe que podía quedar al auditorio.

Camilo se quedó con la boca abierta.

Nunca había escuchado argumentos como aquellos.

¿Será posible pensó entre sí ¡La religión una mentira!

Inmediatamente sintió que le venía a la boca todo el acibar que había picado en los dos años que llevaba con su tío.

¿Con que es mentira lo que me dice el cura? ¿Con que no es verdad lo que me decía mi madre? ¿Con que no hay cielo? ¡No hay cielo, Dios mío y yo paso mi vida sufriendo el purgatorio y luego nada... nada, como dice el tío *Vueltoalatre*.

Aquella noche, Camilo no pudo dormir. Encerrado en el cuarto contiguo al obrador, donde tenía la cama, parecía que las paredes se le venían encima.

Mil fantasmas monstruosos cruzaban por su imaginación.

Parecióle que veía a su tío con una barriga muy gorda que se reía de él y de su fe cristiana, mientras apuraba la copa de todos los placeres.

El, entretanto escuchando, apenas tenía caderas para ceñirse los pantalones.

Su tío reía y él lloraba.

Su tío gozaba la dulzura de las riquezas y él pasaba la semana picando acibar.

Después, la vida de ambos se iba acabando; la una en el placer, en la risa, entre la satisfacción de todos los apetitos, y la otra en el sufrimiento, en el trabajo, entre las privaciones de la pobreza.

Después veía una sombra muy negra, la sombra del sepulcro, que les cubría a ambos y ambos quedaban iguales.

Camilo se apretó la frente entre las manos para sacudir la pesadilla, pero no pudo.

Parecióle que alguien le decía: ¿Ves? Eres un necio. Tú también podías gozar. Y que luego hablándole al oído de sus derechos hereditarios, le cogía la mano y le mostraba todos los venenos que guardaba su tío en los ojos de la botica.

Camilo lo comprendió todo. Aquello era la tentación; la tentación de envenenar a su tío para heredarle por adelantado pero la rechazó con firmeza. ¡El era cristiano!

La tentación soltó otra vez la cajada y Camillito creyó ver en aquel momento un viejo que le hacía muecas y que, sin duda, debía ser el tío *Vueltoalatre*.

Entonces, desesperado se levantó; se dirigió a los ojos de su tío (es decir, a los de la botica...) y ya no supo lo que se hizo.

III

Al día siguiente, la tertulia de los alacranes celebraba con no sé qué motivo, una de sus acostumbradas cuchipandas.

El huerto de D. Torcuato era el lugar elegido para la juerga.

Camillito, se había quedado en cama con una fuerte fiebre y nadie pensaba en él.

De repente, cuando los convidados acababan de vaciar por cuarta vez el contenido de una enorme beta, he aquí que aparece en la puerta del obrador el benditísimo muchacho, en calzoncillos blancos, con los pelos tiesos y con una cara que parecía un cangrejo acabado de cocer.

—Tío de mi alma, exclamó, arrojándose á los pies de su tío. ¡Perdón! ¡perdón! ¡perdón!

Los convidados creyeron que se había vuelto loco.

—¡Perdón! ¡perdón! seguía gritando Camilo.

—Pero, ¿qué quieres que te perdone? gruñó el boticario.

—Que esta noche he tenido un mal

pensamiento y he echado veneno en el vino que seaban ustedes de beber.

Dejo a la consideración de mis lectores lo que allí se armaría.

Como un solo hombre, se irguieron todos los alacranes para arrojarse contra Camilo.

—¡No! ¡no! gritó el médico centeniéndoles: no tocarle! ¡dejadle! que nos diga qué veneno ha puesto.

Pero... Camilo se había desmayado.

Entonces se desarrolló en la botica una escena indescriptible: quien se dirigía a un frasco; quien a otro; quien se echaba al colete una libra de aceite de ricino; quien se introducía los dedos en la garganta hasta tocarse la campanilla.

El albeitar se fué a la cuadra, buscó una pluma de pavo y se la metió hasta el estómago.

El médico y el boticario se atiboraron de hipecacuana.

Pero a los pocos momentos, todo el mundo comenzó a sentir terribles dolores y entonces fué la más gorda. Unos lloraban, otros gritaban, otros se daban contra las paredes.

La botica se llenó de gente.

El Cura acudió también.

—Pero, ¡señores! ¿qué es esto? ¡Calma! ¡Calma!

—¡Señor Cura! ¡Señor Cura, que desgracia! ¡Todos envenenados!

—Pero, pongan enseguida remedio.

—¡Imposible! Ni siquiera sabemos qué veneno es.

En efecto; por más que a Camilo le metían papeles quemados por las narices, no volvía en sí.

Entonces, el Cura fué llamado a un rincón de la rebotica y empezaron a vaciarle sacos.

¡Qué sacos!

El de D. Torcuato se reventaba por las costuras.

—¡Me muerol decía mientras lo abocaba.

—¡No lo querrá Dios! D. Torcuato. Tenga usted confianza. Dios es muy misericordioso decía el Cura.

En aquel momento Camilo abrió los ojos.

Todo el mundo se precipitó sobre él.

—¿De dónde has tomado el veneno? ¿de dónde? dí, dí...

—De allí, dijo Camilo, señalando al armario.

—Pero, ¿de qué bote?

—De aquel

Entonces sonó una estrepitosa carcajada.

El frasco contenía... jalapa.

Camilo, sin darse cuenta de ello había purgado a los alacranes para todo lo que les quedaba de vida.

Escusado es decir que fué necesario sacarlo inmediatamente de casa de su tío para que éste no lo picase en el mortero.

#### IV

Al día siguiente era domingo.

El Cura, como de costumbre, subió al púlpito y echó su sermoncejo.

«Hijos míos, por Dios os pido que no leáis esos papeles que andan por el pueblo y que no parece sino que están impresos en el infierno. Mirad, hijos míos, que todos esos periódicos impíos que se llaman *librepensadores*, no son sino lazos de Satanás para cazar las almas de los hombres sencillos.

¿Y creéis vosotros, hijos míos, que los pensamientos libres, sobre ser un pecado para el alma no son un peligro para el cuerpo? Pues yo os digo que un pensamiento escapado del yugo de la ley de Dios, que es la Verdad Eterna, es peor que un toro de Jarama: pues si un toro suelto puede matar una o dos personas, un solo pensamiento malo podría acabar con un pueblo entero.»

Al terminar el sermón nadie se rió.

D. Torcuato que lo había escuchado, salió con la cabeza baja.

Acababa de comprobar en sí mismo la exactitud de la tesis.

Adolfo Clavara

## CASOS Y COSAS

### ¡Pobre Europa!

El enorme cetáceo de la post-guerra sigue dando coletazos y derribando pueblos.

Derribó a Alemania, a Austria, a Hungría y a otras naciones; pero aún no está satisfecho de su labor destructora y amenaza a la misma Francia que se sostiene de pie a fuerza de equilibrios económicos.

Herriot dice que es menester la unión sagrada de todos los franceses para salvarla.... Sin embargo él agita a los católicos hiriéndolos en sus más caros y honrosos sentimientos, lo que hace temer que no sería tan fácil la unión sagrada.

Mas suponiendo que la unión sagrada se hiciera, no estaría por eso

resuelta la estabilidad económica de la nación vecina, porque... debe más de lo que puede pagar.

Lo ha dicho Dawes, el famoso técnico americano, autor del plan que lleva su nombre, el cual afirma que «más tarde o más temprano, tendremos que formar otro comité de peritos para Francia» Es decir, que se habrá de hacer con Francia, lo que se ha hecho con Alemania: ir los acreedores a examinar hasta qué punto puede pagar y a ponerla en condiciones de que pague.

¿No es verdad que es un dolor ver cómo Europa es tratada por los norteamericanos?

Hablan de las naciones europeas, antes de ellas y ahora de otras — como el prestamista que vigila a su cliente; y aún le da dinero, para que envide bien de las tierras hipotecadas; que han de ir a manos del usurero.

Europa volverá a tener momentos de eoritura y procurará reconquistar su primer puesto en el mundo.

Europa ha sido la primera en el mundo por sus idealismos; por su espiritualidad.

Dominada por la filosofía materialista, es vencida por otros pueblos de otros continentes, más positivistas, más expertos en la conquista de bienes materiales.

Si vuelve de nuevo a los caminos que abandonó y no se deja deslumbrar por el esplendor del oro, y busca escalar las cimas espirituales, tornará a ser la directora de la humanidad. Y el espiritualismo que la hizo grande es el espiritualismo cristiano...: precisamente el que combatió la Alemania protestante y la Francia jacobina, tan desdeñosamente tratadas ahora por los financieros americanos.

### El voto de las mujeres

En el Parlamento inglés se ha vuelto a contender sobre la mayor extensión del voto a la mujer.

Piden ahora los feministas que se conceda el voto a todas las mujeres y a la misma edad que a los hombres.

La contienda ha sido curiosa.

—Que tengan los mismos dere-

zhos electorales que los hombres, decían los feministas.

—Aún es pronto, contestaban tímidamente los adversarios.

—Lo exige el progreso de los tiempos, replicaban los primeros.

—Vosotros no habeis reparado en la gravedad de vuestras peticiones, duplicaban los segundos.

—¿Qué gravedad es esa?

—Que los hombres no tenemos más que cuatro millones de votos y las mujeres, cinco. Si ellas quieren no vendrá ningún hombre al Parlamento.

El argumento fué aplastante.

La discusión fué aplazada *sine die*, sin duda esperando que llegará tiempo en que habrá igual número de ingleses que de inglesas.

Hubiera sido curioso un parlamento compuesto únicamente de inglesas...

Y más curioso que hubieran suprimido el voto a los hombres. Al fin y al cabo el caso hubiera sido muy puesto en razón; bastante tiempo han estado los ingleses teniendo ellos solamente derecho a votar.

¿Creen ustedes que este razonamiento no lo hubieran encontrado muy lógico las sufragistas?

### Hazañas comunistas

En Bulgaria la policía ha descubierto una organización comunista cuyo fin era mandar a mejor vida a los enemigos del comunismo.

No conocíamos esa faceta comunista.

Hasta ahora creíamos que los comunistas querían que los bienes fuesen comunes... para ellos; pero no sospechábamos que también querían que la vida fuese para ellos solos.

Una organización comunista para asesinar, es toda una prueba concluyente de la civilización comunista.

### Lo que ocurrió a un sabio incrédulo

Un sabio francés que era un librepensador de primera clase, hizo unos años ha, una exploración por el desierto de la Arabia y tomó por guía a un mahometano. A la puesta del sol, extendió el guía un tapiz sobre el suelo y rezó la oración preceptuada por su ley. Cuando la hubo termina-

de, preguntóle el sabio en tono de desprecio: «¿Qué es lo que acabas de hacer?» Contestó el árabe: «He rogado a Alá.—Riose entonces el francés y dijo: ¿Has visto alguna vez a Dios con tus ojos, o le has oído con tus oídos, o le has tocado con tus manos?» Como contestara negativamente el árabe, díjole: «Pues eres un necio, porque crees en un Dios que no has visto, ni oído, ni tocado.» El árabe no dió respuesta ni contestación alguna hasta el día siguiente al levantarse ambos de la cama a la salida del sol. Salieron de la tienda y en seguida, advirtió el francés unas huellas de león sobre la arena, a cuya vista dijo lleno de espanto a su guía: «Esta noche ha pasado por aquí un león.» A lo que contestó con gran resolución el árabe: «Ha visto usted el león?» Contestó el otro que nó. Preguntó nuevamente el guía: «¿Ha oído usted el león, o le ha tocado con sus manos?» Segunda contestación negativa. Añadió entonces el árabe: «Pues es usted un sabio muy singular, porque cree en un león, que no ha visto, ni oído, ni tocado.» Resplicó a esto el francés: Pero sus huellas se ven en la arena en torno de la tienda. Señaló entonces el mahometano el sol naciente y dijo: «Allá arriba tiene usted también las huellas del Creador, por las cuales puede concluir que Dios existe.» Las criaturas de la tierra y las estrellas del cielo son verdaderamente huellas de Dios. Sólo el hombre las aventaja, porque él es una imagen del Creador.

### Muerte y palabras de un sabio naturalista y buen cristiano

A la avanzada edad de noventa años ha fallecido cristianamente en Serignan (Francia), el sabio naturalista J. H. Fabre, a quien Victor Hugo llamaba el «Homero de los insectos».

Poco antes de morir decía a uno de sus amigos:

—«Después de mis noventa años de observaciones y reflexiones, no sólo puedo afirmar que creo en Dios, sino que «le veo», pues sin El nada comprendería y estaría sumido en las ti-

nieblas.» «No sólo he conservado esta convicción, a pesar de mis estudios, sino que me he afirmado y ratificado más en ella». Todas las épocas tienen sus locuras y aberraciones, yo considero el ateísmo como la aberración de la época presente.» «En cuanto a mi fe, antes me dejara arrancar la piel, como San Bartolomé, que dejar de creer en Dios».

Así piensan y sienten los verdaderos sabios.

## OBRAS

de

D. Adolfo Claverana

( edición completa  
nuevamente ilustrada  
Van publicados 9 tomos.  
Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

No se responde de los paquetes no certificados.—A los señores libreros, condiciones especiales.

### La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir diez ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

### PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción...	4	pesetas mensuales
Media id. ...	2	»
Un cuarto id. ...	1	»
Un octavo id. ...	0.50	»

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castaño administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot 3, Orihuela (Alicante) puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica* Calle de Zorrilla duplicado.

Imp. de La L. Popular — Orihuela